

Un corazón para todos



Verónica Lobo

Mientras damos gracias en este aniversario por todo lo que Dios ha obrado, sentimos la necesidad de abrirte nuestro corazón para compartir el gozo de sabernos hijos amados y enviados a los demás, para que vos también puedas experimentarlo.

Un corazón abierto, sensible, un corazón capaz de ver a los demás, de estremecerse con lo que acontece a las personas con las que entra en contacto. Un corazón que sabe escuchar, que aprendió a hacerlo ejercitando silencios y paciencias: el Corazón de María, maternal por antonomasia. Corazón que busca el bien de todos y señala el camino de la vida y la Vida en plenitud a cuantos quieran aceptarla y recibirla.

Este Corazón inmaculado enamoró a san Maximiliano Kolbe al punto que lo llamaron "el loco de

la Inmaculada" y, gradualmente, lo fue transformando de franciscano misionero totalmente entregado a Ella en el primer mártir de la caridad. Este Corazón inmaculado fascinó a otro fraile, el padre Luis Faccenda quien, respirando la espiritualidad kolbiana y respondiendo con amor al Amor de la Madre, llegó a ser un pastor eficaz que la hizo conocer en su Italia natal y en varios países, a través de la fundación de las Misioneras de la Inmaculada -Padre Kolbe. Es que un Corazón como el de María transforma los corazones que encuentra. Después de conocerlo de verdad no podemos seguir siendo iguales.



Las Misioneras de la Inmaculada –Padre Kolbe llegaron a Argentina hace 50 años, respondiendo con un generoso impulso misionero al carisma recibido y dispuestas a encarnar en nuestro país y en nuestra cultura, esa vivencia, esa experiencia, ese Corazón que hoy en día sigue latiendo por cada ser humano en todos los rincones del mundo. Querían en aquel 1969, como lo deseamos hoy, ser signos de la presencia de María, imágenes de su Corazón vivo para todos los que encontrarán.

El padre Luis Faccenda supo acompañar con dedicación extrema desde los comienzos lo que fue la primera misión del joven Instituto secular, que había tenido su origen solamente quince años antes. Nos dedicaba visitas intensas, junto a la primera comunidad de Misioneras, reflexionaba y discernía el camino a seguir en Azul y luego en Olavarría. **Lleno de entusiasmo por la misión de María en la Iglesia, el padre Luis conducía y guiaba de cerca. Aconsejaba a cada uno. Seguía con amor especial a los y las jóvenes.** Surgió entonces el Centro de Espiritualidad “Padre Kolbe” que se fue le-

vantando a partir de 1976 y pronto comenzó a ofrecer sus espacios para el crecimiento espiritual, la formación, las celebraciones destinadas a jóvenes, adultos, familias. Surgieron muchas misiones parroquiales y rurales, en casi toda la provincia de Buenos Aires, en la zona sur de la cordillera, en Córdoba y más tarde en el noroeste, en Tucumán y Salta. Las Misioneras abrimos nuevas comunidades, en Villa Ballester en Buenos Aires y en Rosario de Lerma en Salta.

Cincuenta años de siembra, de gestos, de dedicación, de vida entregada, porque creemos que María quiere seguir encontrándose con cada uno de sus hijos, nos quiere felices, pero necesita nuestros rostros, manos y miradas. Por eso vamos hacia todos para anunciar que Ella tiende con amor su mano fuerte y suave y espera que la tomemos.

Mientras damos gracias en este aniversario por todo lo que Dios ha obrado, sentimos la necesidad de abrirte nuestro corazón para compartir el gozo de sabernos hijos amados y enviados a los demás, para que vos también puedas experimentarlo. **Para que recibien-**

do a María como el mejor regalo que Jesús puede darte, la tomes como compañera de camino en tu vida, te entregues a Ella tal cual sos y en la situación en que te encontrás. Sin temores, Ella no te quitará nada, al contrario ¡te enriquecerá mucho! La experiencia mariana de san Maximiliano y del padre Luis son un “tesoro escondido”, como nos dice el Evangelio, que solo espera que lo descubras. Mi vida tiene un sentido pleno y nuevo desde que lo descubrí y lo fui “desenterrando”. No lo puedo conservar en una caja fuerte, al contrario, el jubileo de nuestros 50 años de misión en Argentina me impulsa a ponerlo “en la vidriera” para que muchos se enamoren ¡Sigamos escribiendo la historia!

